

**La adquisición de colocaciones en
español con el verbo *hacer* en
hablantes bilingües de español y
noruego**

Beatriz Magín Perroni
Tutora: Isabel Pujol Payet
Trabajo final de máster
Universitat de Girona
Junio 2020

Índice

1. Introducción.....	1
2. Objetivos	2
3. Las colocaciones	3
3.1. Construcciones causativas	7
3.2. Verbos ligeros	8
3.3. Construcciones impersonales.....	12
3.4. <i>Hacerse</i>	18
3.4.1. <i>Hacerse</i> como verbo semicopulativo.....	18
3.4.2. <i>Hacerse de noche y hacerse de día</i>	19
3.5 Una colocación lexicalizada: <i>hacer caso</i>	20
4. Bilingüismo	21
5. La adquisición de estas colocaciones en los hablantes bilingües	23
6. Conclusiones.....	31
7. Futuras líneas de investigación.....	32
8. Bibliografía.....	34
9. Fuentes consultadas.....	35
10. Anexos.....	37

1. Introducción

La mayoría de los estudios de adquisición y aprendizaje de una segunda lengua (L2) o lengua de herencia no suele centrarse en las colocaciones. Una colocación, tal como señala Navajas (2006: 7 y 18), se compone de dos unidades léxicas que aparecen juntas más frecuentemente que los términos que se unen libremente, es decir, existen algunas restricciones de combinación, pero sin llegar a convertirse en las estructuras rígidas de las locuciones. En el presente trabajo trataré una serie de colocaciones que se construyen con el verbo *hacer* en español. El hilo conductor del trabajo es el estudio contrastivo del español con el noruego¹, puesto que he llevado a cabo las prácticas de investigación del máster en Tromsø, Noruega. En primer lugar, analizaremos los distintos tipos de colocaciones con *hacer* escogidas en español y las compararemos con las utilizadas en noruego. Esto nos permitirá entender algunos errores de los hablantes bilingües de español —bien como segunda lengua, bien como lengua de herencia—, lo cual se podrá observar en la parte práctica del trabajo. Dada la extensión limitada de este trabajo, solo he escogido diez colocaciones, que he procurado que no se construyesen con el verbo equivalente a *hacer* en noruego, a saber, *å lage* o *å gjøre*. El objetivo de esta elección es poder detectar, en la parte práctica, si los hablantes de español como lengua de herencia con el noruego como lengua dominante o de español como L2 con el noruego como lengua materna (L1) traducen literalmente estas expresiones del noruego al español.

Antes de continuar, cabe definir claramente los tipos de hablantes bilingües. Por un lado, los hablantes de herencia corresponden a hablantes de «lenguas que tienen un estatus minoritario en un contexto donde predomina una lengua sobre las demás» (Alonso-Marks, 2016: 527). Por otro lado, debemos distinguir los hablantes de una lengua que no sea su lengua materna: los hablantes de una lengua extranjera (LE) —según Alonso-Marks (2016: 528)— prácticamente solo tienen contacto con la lengua meta en un contexto académico, mientras que los hablantes de una segunda lengua (L2) —de acuerdo con Alonso-Marks (2016: 528)— están expuestos a la lengua meta en contextos no (solo) académicos, sino a menudo en contextos diversos.

Los resultados de la parte práctica nos permitirán averiguar si los hablantes bilingües muestran algún cambio de código en sus respuestas o si los hablantes de español como L1 presentan desgaste en el uso de las colocaciones. El cambio de código —*code-*

¹ Todo lo que aparece escrito en noruego en este trabajo, está escrito en bokmål, uno de los estándares de escritura de esta lengua nórdica.

switching o *code-mixing* en inglés— consiste en el uso de más de una lengua en un mismo discurso o enunciado (*Diccionario de términos Clave de ELE*); en Alonso-Marks (2016: 533) podemos observar algunos ejemplos, como «Los estudiantes *finished their homework*». El desgaste —*attrition*, en inglés— se refiere a «la pérdida de la primera lengua (L1) o la L2 de un individuo por el proceso de cambio de código lingüístico» (Alonso-Marks, 2016: 530).

Finalmente, se propondrán algunas líneas de investigación que se pueden seguir para estudiar más profundamente cómo los hablantes bilingües de español adquieren y utilizan las colocaciones y cómo influye la lengua dominante en el desgaste de la L1. Además, propondré extender el estudio de las colocaciones a otras lenguas, además del español y del noruego.

2. Objetivos

Si bien el objetivo principal radica en investigar la adquisición de las colocaciones en español con el verbo *hacer* en hablantes bilingües de español y noruego, no se debe olvidar otros propósitos. Una parte considerable de este trabajo se centra en el análisis de las colocaciones con *hacer* en español.

He escogido diez colocaciones para poder fijarnos en un abanico de construcciones con *hacer* y para no extender este trabajo más allá de los límites convenientes. Entre los distintos tipos de expresiones con *hacer*, se estudiarán construcciones causativas, construcciones con verbo ligero, construcciones impersonales, construcciones con el verbo *hacer* pronominal y, finalmente, una colocación lexicalizada.

A la vez, en las futuras líneas de investigación, el objetivo es barajar otros posibles modelos de estudios que se podrían llevar a cabo para comprender mejor la adquisición de colocaciones. Las lenguas son códigos complejos que no solo deben analizarse desde un punto de vista estrictamente lingüístico, sino también entender el funcionamiento del cerebro a la hora de construir expresiones, en el ámbito de la neurolingüística, o relacionar el uso de las expresiones con cada individuo y su entorno, por lo que se refiere a la sociolingüística.

3. Las colocaciones

En este apartado veremos cómo se ha entendido el concepto de *colocación* en la bibliografía. Para esto, se tendrán en cuenta a cuatro autores relevantes en este tema: Corpas Pastor (1996), Koike (2001), Higuera (2006) y Navajas (2006). Igualmente, se presentarán las colocaciones seleccionadas para este trabajo. Por un lado, veremos que en noruego no se usan colocaciones para todos los ejemplos de colocaciones elegidos en español y, por otro, descubriremos qué verbos y preposiciones se usan en esta lengua germánica en vez del verbo *hacer*.

A menudo, se pone el foco de la enseñanza de una lengua extranjera en el aprendizaje de gramática y léxico —unidades univerbales, mayormente— y, luego, el alumno debe ser capaz de combinar los conocimientos adquiridos en ambos ámbitos. Esta visión no suele tener en cuenta que se aprende mejor una lengua cuando es posible memorizar segmentos léxicos o *chunks* (Higuera, 2006: 12) sobre todo fijándonos en el co-texto y en el contexto. El co-texto hace referencia a los elementos que aparecen alrededor de una unidad univerbal o pluriverbal; por ejemplo, *un feo* suele ir precedido por *hacer*, lo cual, en el lexicón del hablante, *hacer un feo* adquiere el significado de ‘humillar’ o ‘mostrar falta de respeto’. El co-texto forma parte del contexto, un término más amplio que alude al conjunto de palabras que anteceden o suceden a una unidad y, a la vez, a los factores que influyen en la interpretación de un mensaje, esto es, el contexto histórico, cultural, social.

Resulta relevante observar cómo los hablantes de español como L2 o con otra lengua dominante utilizan las colocaciones. En este caso, el noruego podría influir en la combinación de elementos de cada colocación. El noruego podría alterar el co-texto y el contexto de un término, por ejemplo, *frío* podría combinarse con *ser* o *estar* en vez de con *hacer*, puesto que *kald* se combina con el verbo copulativo *å være* en noruego.

Para empezar, cabe distinguir las colocaciones de las combinaciones libres de palabras y de las locuciones. En primer lugar, fijémonos en la definición de colocación:

Unidades fraseológicas formadas por dos unidades léxicas en relación sintáctica, que no constituyen, por sí mismas, actos de habla ni enunciados; y que, debido a su fijación en la norma, presentan restricciones de combinación establecidas por el uso, generalmente de base semántica: el colocado autónomo semánticamente (la base) no sólo determina la elección del colocativo, sino que, además, selecciona en este una acepción especial, frecuentemente de carácter abstracto o figurativo.

(Corpas Pastor, 1996: 66 *apud* Navajas, 2006: 7)

Esto es, a diferencia de las locuciones, las colocaciones presentan una cierta flexibilidad sintáctica y tienen un solo significado, el literal, pero no adquieren un sentido idiomático. Corpas Pastor (1996: 88) *apud* Navajas (2006: 17) concreta tres características de las locuciones: «fijación interna, unidad de significado y fijación externa pasemática». Estas construcciones suelen apoyarse en el contexto, ya que por sí mismas no forman un enunciado completo. Si bien la estructura de las locuciones suele ser rígida, en algunos casos se puede producir la nominalización, como en «meter la pata > metedura de pata» (Navajas, 2006: 18).

Respecto a la diferencia de propiedades de las colocaciones y las combinaciones libres de palabras, Higuera (2006: 26-27) subraya la existencia de unas colocaciones prototípicas y otras no prototípicas. A saber, las colocaciones presentan ocho rasgos distintivos (1), pero hay un tipo de colocaciones —las no prototípicas o combinaciones sintagmáticas— que carecen de las tres primeras características (1a, b, c). Tomando los ejemplos de Higuera (2006: 27), en *hacer la compra*, a diferencia de *reservar una mesa*, no hay tanta fijación en la norma, dado que no hallaríamos un cierto grado de restricción del significado de la expresión, ni que un elemento selecciona a otro ni ninguna relación típica entre sus elementos. En cuanto a las combinaciones libres, estas solo compartirían los rasgos (1e) y (1f) con las colocaciones prototípicas y no prototípicas; así pues, *comprar un libro* (ejemplo también de Higuera, 2006: 27) carecería de una unión más intensa entre sus elementos, puesto que la coocurrencia de *comprar* y de *libro* no resulta tan frecuente como la de *palpitar* y *corazón*.

- (1) a. Restricción léxica: un predicado restringe semánticamente sus argumentos, esto es, la base selecciona un significado concreto del colocativo, como en *reservar una mesa*.
- b. Direccionalidad: la dirección de la selección puede ser de la base al colocativo —*reservar* selecciona a *mesa*— o del colocativo a la base —*pitando* selecciona a *salir*: *salir pitando*—.
- c. Tipicidad: hay una relación típica entre la base y el colocativo. Koike (2001: 28) señala que *tocar la guitarra* y *rasguear la guitarra* establecen una relación típica entre sus elementos, puesto que *guitarra* adquiere el sentido de instrumento musical. En cambio, en *limpiar la guitarra* y *guardar la guitarra*, *guitarra* tiene el significado de objeto y no de instrumento musical.
- d. Fijación arbitraria en la norma: el uso frecuente de un conjunto de elementos conlleva que se fije en la norma. Tanto las combinaciones prototípicas —como

desatarse una polémica— como las combinaciones no prototípicas —*hacer la compra*— presentan esta característica; sin embargo, cabe destacar que las combinaciones prototípicas muestran más fijación en la norma que las combinaciones no prototípicas.

e. Regularidad sintáctica: los elementos de las colocaciones —*un error garrafal*— y los de las combinaciones libres concuerdan entre ellos —*camisa blanca*—. Respectivamente, *error* concuerda en número y género con el adjetivo *garrafal*; *camisa* concuerda en número y género con el adjetivo *blanca*.

f. Transparencia semántica: el significado de una colocación suele intuirse fácilmente a partir de sus elementos, por ejemplo, *puntos de venta*. La transparencia semántica es la norma en las combinaciones libres: *leer un cuento*.

g. Institucionalización, pertenencia a una comunidad: las colocaciones de cada lengua la hacen única, forman parte del código compartido entre sus hablantes. Esto se observa en la comparación interlingüística, por ejemplo: *dar un abrazo*, en español, frente a *fer una abraçada*, en catalán.

h. Frecuencia de coaparición: la frecuencia de aparición de elementos léxicos determina que estos se conviertan en una colocación o no, esto es, que pase a haber una coherencia léxica entre los elementos. Por ejemplo, diferenciamos *romper el hervor* —una colocación— de *romper un vaso* —una combinación libre—.

Para este trabajo he escogido diez colocaciones en español. Cuatro de ellas son construcciones impersonales; dos se combinan con nombres escuetos; otras dos, con nombres acompañados de un artículo; y otras dos, con un verbo. Seguidamente (Tabla 1) las presento con sus traducciones literales al español en una tabla antes de explicarlas individualmente.

Español	Noruego	Traducción literal del noruego al español
Hacer calor	Å være varm	Ser/estar caliente
Hacer frío	Å være kald	Ser/estar frío
Hacerse de noche	Å begynne å bli mørk	Empezar convertirse oscuro
Hacerse de día	Å begynne å bli lyst	Empezar convertirse claro
Hace (tres años)	For (tre år) siden	Por/durante (tres años) desde
Desde hace (tres años)	I (tre år) (nå)	En (tres años) (ahora)

Hacer caso (a alguien)	Å følge (noen)	Seguir (alguien)
Hacer falta (algo)	Å trenge (noe)	Necesitar (algo)
Hacer la colada	Å ta klesvasken	Coger la colada
Hacer el tonto	Å spille dum	Jugar tonto
Hacer callar (a alguien)	Å stoppe munnen (på noen)	Parar la boca (a alguien)
	Å holde (noen) stille	Mantener (alguien) tranquilo
Hacer creer (algo) (a alguien)	Å få (noen) til å tro (noe)	Conseguir (alguien) para creer (algo)

Tabla 1. Selección del corpus de colocaciones para esta investigación

Respecto a las colocaciones compuestas por el verbo *hacer* y un sustantivo, cabe destacar que se pueden agrupar en dos clases. Por un lado, encontramos los sustantivos acompañados por un determinante artículo: *hacer la colada* y *hacer el tonto*. Por otro, advertimos sustantivos escuetos: *hacer caso* y *hacer falta*. Corpas Pastor (1996: 67-76 *apud* Navajas, 2006: 22) agrupa estas cuatro colocaciones dentro del mismo tipo en su clasificación: verbo + sustantivo (objeto). En cambio, Koike (2001: 46) forma el grupo sustantivo + verbo y, dentro de este, propone tres divisiones, una de las cuales corresponde al verbo + sustantivo (CD) En *hacer la colada* está claro el CD: podemos decir *hacerla* o bien *hecha la colada*, pero esto no ocurre con los demás ejemplos (**hacerlo (el tonto)*, **hacerlo (caso)*, **hacerla (falta)*).

En noruego, solo se usan colocaciones en dos de estos casos: *hacer la colada* es *å ta klesvasken* («coger la colada») y *hacer el tonto*, *å spille dum* («jugar tonto»). En cambio, *hacer caso (a alguien)* y *hacer falta (algo)* se expresan con una sola unidad: *å følge (noen)* («seguir (alguien)») y *å trenge (noe)* («necesitar (algo)»), respectivamente. Seguramente los nombres escuetos permiten una unión más intensa entre los dos elementos; por consiguiente, en una comparación interlingüística se puede ver que esta cohesión del español se transforma en un solo término en el noruego, en este caso.

En definitiva, para este trabajo he escogido diez colocaciones que no se traducen al español literalmente desde el noruego, esto es, el usuario con el noruego como lengua dominante podría traducir de esta lengua germánica literalmente estas expresiones, lo cual resultaría un error en español. En realidad, deberíamos contar doce colocaciones si tenemos en cuenta que *hacerse de día* y *hacerse de noche*, por un lado, y *hacer calor* y *hacer frío*, por otro, son dos pares de antónimos.

Puesto que comprobaremos la adquisición de estas colocaciones mediante un cuestionario, se debe tener en cuenta en qué nivel se recomienda enseñarlas a un aprendiz de español como L2. El *Plan Curricular del Instituto Cervantes* —en el apartado dedicado a la gramática— incluye formas no regulares de algunos verbos —como el participio *hecho*— y las formas impersonales del verbo *hacer* en el nivel A2. Asimismo, cabe remarcar que el *Plan Curricular* propone incluir colocaciones con el verbo *hacer* ya en el nivel A1. Creo que se podrían clasificar estas unidades en un nivel B1 y no en otro más avanzado por tres motivos: 1) se trata de colocaciones que se pueden usar perfectamente en el día a día de un hablante de español como lengua materna, 2) alguna colocación —como *hacer creer*— requiere habitualmente una oración subordinada y 3) a veces resulta más útil emplear el tiempo verbal condicional —*me haría falta un poco más de agua*, por ejemplo—. De esta forma, un alumno de nivel intermedio tendría la posibilidad de aprender estas expresiones.

Seguidamente se analizarán desde un punto de vista lingüístico las colocaciones de este trabajo y se comparará cada expresión con su equivalente en noruego. Concretamente hallamos cinco tipos de construcciones: causativas, con verbos ligeros, impersonales, pronominales con *hacerse* y una construcción lexicalizada.

3.1. Construcciones causativas

Por lo que se refiere a los verbos causativos, hallamos dos colocaciones: *hacer callar* y *hacer creer*. *Callar* es un verbo que requiere un solo actante —una persona, que ocupa la posición de sujeto— cuando significa ‘no hablar, guardar silencio’ (*DLE*, 2019) y dos actantes —una persona, el sujeto, y algo, el complemento directo— cuando se refiere a ‘omitir o no decir algo’ (*DLE*, 2019). En la formación colocacional, *callar* tiene el primer significado —a saber, describe un evento dinámico— y *hacer* es un auxiliar «que se comporta como si llevase consigo una valencia suplementaria» (Mourelle de Lema, 1981: 17), por lo tanto, *hacer callar* conlleva dos actantes: uno del verbo *callar* y el argumento extra que aporta *hacer* en la construcción. De acuerdo con Mourelle de Lema (1981: 18-19), este nuevo actante ocupa la primera posición —el sujeto (2b)— y el argumento de *callar* —su sujeto en la forma no perifrástica (2a)— pasa a la segunda posición —el complemento directo (2b)—.

- (2) a. Elvira calló después del aviso de la profesora.
- b. La profesora hizo callar a Elvira.

Respecto a la segunda colocación causativa, hallamos una valencia distinta en *creer*: el primer argumento, el sujeto, se refiere a la persona —el agente— y el segundo argumento, el complemento directo, a algo —el tema u objetivo— (3a). Según Mourelle de Lema (1981: 19), al unirse *creer* con *hacer*, el primer actante de *creer* pasaría a ocupar la tercera posición y el nuevo actante, que aporta el verbo *hacer*, se quedaría en la primera posición. El argumento más interno de (3b) es *que Simón vendría*, por lo tanto, la afirmación de Mourelle de Lema se cumple. Para comprenderlo mejor, observemos en (4) el ejemplo con un verbo divalente de Mourelle de Lema (1981: 19). El complemento directo de *aprender* (4a) es un sintagma nominal. En cambio, *creer* (3a) selecciona una oración sustantiva; este es el desencadenante de que en (3b) el complemento indirecto —*a Elisa*— si sitúe antes del complemento directo —*que Simón Vendría*—.

- (3) a. Elisa cree que Simón no vendrá.
 b. Clara hizo creer a Elisa que Simón vendría.
 (4) a. Antonio aprende la gramática.
 b. Pedro hace aprender la gramática a Pedro.

Mourelle de Lema (1981: 17) llama estos causativos construidos con el verbo *hacer* —*hacer callar*, *hacer creer*, en el presente trabajo— causativos perifrásticos.

En noruego, ni *hacer callar* ni *hacer creer* adquieren un valor causativo. Por un lado, *hacer callar* (*a alguien*) equivale a *å stoppe munnen (på noen)* —‘parar la boca (a alguien)’— o a *å holde (noen) stille* —‘mantener (alguien) tranquilo—. Por otro lado, *hacer creer* (*algo*) (*a alguien*) se traduce como *å få (noen) til å tro (noe)* —‘conseguir (alguien) a/para creer (algo)’—. Como en español, la primera expresión necesita un complemento que expresa la persona y la segunda, un complemento referido a algo y otro a alguien.

3.2. Verbos ligeros

Entre las colocaciones que he seleccionado, podemos encontrar algunas formadas por verbos ligeros: *hacer calor*, *hacer frío*, *hacer falta* y *hacer la colada*. Los verbos ligeros no añaden en la colocación más significado que el del sustantivo, la base de la colocación (Alonso Ramos, 2004: 85-90). Por ejemplo, los sustantivos *calor* y *frío* necesitan un verbo sin significado para formar una oración, puesto que estos ya aportan la semántica a la construcción; podríamos decir que *hacer* añade un significado existencial, pero nada que no expresen *calor* y *frío*.

Alonso Ramos (2004) defiende en su libro *Las construcciones con verbo de apoyo* el análisis de este tipo de formaciones a partir de la teoría sentido-texto. Desde el punto de vista léxico, la autora subraya que los verbos se seleccionan léxicamente y no por su definición, esto es, su significado. Las construcciones con verbo ligero son colocaciones y, como tales, destaca «la imprevisibilidad del colocativo» (Alonso Ramos, 2004: 54). Por tanto, el hablante escoge la base, que necesita de un verbo para poder usarse, luego el hablante elige el verbo léxicamente, con el cual la base se combina. El objetivo de este libro es proponer cómo componer los artículos lexicográficos de los verbos ligeros. Para ello se basa en las funciones léxicas, que, de hecho, se utilizan para describir las colocaciones del *Diccionario Explicativo y Combinatorio*, de Me'lčuk (Alonso Ramos, 2004: 58). La función léxica para las construcciones formadas por un verbo y un sustantivo como complemento directo es Oper_i. Por ejemplo, *hacer falta* se describiría como en (5), a saber, *falta* selecciona el verbo *hacer* y el primer actante de *falta* —marcado con el subíndice 1— funciona como el sujeto gramatical de la expresión. Para entenderlo mejor, es necesario entender los puntos de vista semántico y sintáctico propuestos en el libro.

(5) Oper₁(*falta*) = hacer [~]

Alonso Ramos (2004: 85-96) defiende que el verbo no tiene actantes, por lo tanto, estos deben depender directamente del nombre. Por ejemplo, los actantes de *falta* se encuentran en su definición (6), esto es, una persona sufre una carencia de algo o alguien en particular. En definitiva, la semántica de la construcción se halla en el sustantivo. A la vez, la sintaxis del verbo ligero reside en los actantes del nombre (7).

(6) *falta de X a Y*: ‘carencia de X a Y’

(7) *A Y le hace falta X*.

En el caso particular de *hacer falta*, se debe señalar también la aceptabilidad de un solo actante (8), por consiguiente, la expresión adquiere un significado genérico, que no se refiere a la carencia de ningún individuo en concreto.

(8) Hace falta harina.

Además, en lugar de un argumento que se refiere a una persona, podemos hallar un locativo:

(9) a. Hacen falta toallas en casa.

b. Hace falta una silla en la cocina.

Por el contrario, desde otro punto de vista encontramos la propuesta de De Miguel (2008: 570), quien afirma que el verbo de la construcción con verbo ligero contribuye al

significado léxico de la combinación y a la selección semántica de los argumentos, además de aportar la flexión a la expresión. La autora parte de la hipótesis de que «los verbos están poco especificados y se especifican en combinación con la información aportada por sus complementos» (De Miguel, 2008: 574).

En el *DLE* (2019), los dos primeros significados de *hacer* corresponden a un uso transitivo:

- (10) a. Producir algo, darle el primer ser.
- b. Fabricar, formar algo dándole la forma, norma y trazo que debe tener.

Cabe destacar que a menudo estos dos significados se mezclan y resulta imposible discernir si *hacer* toma el primero (10a) o el segundo (10b).

- (11) a. Enrique ha hecho pizza para cenar.
- b. Quiero hacer un barco de madera.
- c. No hagas tanto ruido, que ya es tarde.
- d. Según la Biblia, Dios hizo el cielo y las estrellas. (*Diccionario Clave*)
- e. En ese solar harán casas. (*Diccionario Clave*)

Partiendo de estas dos definiciones más básicas, llegamos a una definición infraespecificada de *hacer* (12), a partir de la cual podemos argumentar que *hacer* como verbo ligero aporta algún tipo de significado en su construcción como verbo ligero (13).

- (12) *hacer*: ‘crear algo’ [sea *una maqueta* sea *un análisis*] (De Miguel, 2008: 575)

- (13) a. *Hacer falta*: ‘crear una carencia de algo a alguien’.
- b. *Hacer frío*: ‘crear una sensación de temperatura baja’.
- c. *Hacer calor*: ‘crear una sensación de temperatura alta’.

En cuanto a los argumentos de este tipo de expresiones, siguiendo la propuesta de De Miguel (2008), cabe señalar que el verbo y el nombre los comparten, produciéndose, así, «un mecanismo de concordancia de los rasgos léxicos» (De Miguel, 2008: 575). Por consiguiente, *hacer* expresa ‘X hace Y’ y *falta*, ‘falta de X a Z’ (14). En definitiva, tanto la construcción con verbo ligero como el sustantivo que la forma comparten los mismos participantes, que «pueden interpretarse sintácticamente como argumentos del nombre o del verbo» (De Miguel, 2008: 576).

- (14) a. Falta de pañuelos a Juana.
Y X Z
- b. Hacen falta pañuelos a Juana.
Y X Z

En el caso de *hacer falta*, se puede parafrasear por *faltar*, dado que esta unidad univocal contiene la misma información que la compuesta por un verbo y un nombre. Se debe resaltar que *faltar* es un verbo intransitivo que expresa presencia y existencia y cuyas propiedades se parecen a las de los verbos inacusativos (NGLE, 2009: §27.9e). *Faltar* prefiere un sujeto posverbal. Este tipo de sujetos aparecen a menudo en forma de un grupo nominal escueto (NGLE, 2009: §15.12i). Estos rasgos también se reflejan en la construcción con verbo ligero *hacer falta*. Cabe mencionar que Corominas y Pascual (1984: 842) dudan de si *faltar* procede de *falta* o viceversa.

Respecto a *hacer frío* y *hacer calor*, debemos tener en cuenta que se refieren a características meteorológicas. Tanto el *frío* como el *calor* en la naturaleza no necesitan que nadie ni nada los produzca o cree; sin embargo, de alguna manera son creados. Artificialmente, algunas máquinas tienen la capacidad de regular las sensaciones térmicas de *frío* y *calor*. En consecuencia, *hacer* no aporta ninguna característica nueva a estas dos construcciones, sino que repite de manera redundante un rasgo ya presente en el sustantivo; concretamente, *hacer* expresa existencia. Si ni *frío* ni *calor* tienen argumentos, *hacer* en *hacer frío* y *hacer calor* tampoco los aportará, entonces estas dos colocaciones se convierten en expresiones impersonales, las cuales se explican en el siguiente apartado.

Hasta ahora, no he incluido *hacer la colada* como una expresión formada por un verbo ligero y un sustantivo. Entre las acepciones de *colada* que más encajan con nuestra colocación, encontramos las de (15) en el *DLE* (2019). Descartemos la primera, ‘ropa blanqueada con lejía’ (15a), puesto que no forma parte del significado de *hacer la colada*. Respecto a las dos restantes (15b y 15c), ambas podrían adecuarse a nuestra construcción. (15b) se refiere al proceso de lavar la ropa y (15c), al resultado de este proceso. Si *hacer*, como ya hemos visto, tiene el significado de ‘producir, crear algo’, podemos decantarnos por la cuarta acepción de *colada* en el *DLE* (2019) (15b), dado que el verbo marca un proceso. Por consiguiente, podríamos considerar que *hacer la colada* es una construcción con verbo ligero porque tanto el verbo como el sustantivo se refieren a un proceso, así que el verbo no aporta ningún rasgo nuevo que no esté ya incluido en *colada*, esto es, *hacer la colada* tiene un significado redundante.

- (15) a. 3. f. Ropa colada.
- b. 4. f. Lavado de ropa sucia de una casa.
- c. 5. f. Ropa lavada.

3.3. Construcciones impersonales

En lo que atañe a las colocaciones impersonales, distinguimos *hacer* cuando expresa un fenómeno atmosférico de cuando se refiere al paso del tiempo. En relación con el primer uso, he seleccionado *hacer calor/ frío* y *hacerse de noche/ de día*. En el segundo grupo, se incluye *hace {tres años}* y *desde hace {tres años}*.

Las construcciones referidas a fenómenos naturales están compuestas por verbos terciopersonales que actúan de auxiliares, aportando el tiempo verbal y el modo, y carecen de sujeto lógico o gramatical². El complemento de *hacer* admite la pronominalización con *lo, la, los, las* interpretados como indefinidos, como podemos observar en (16). El verbo *hacer* también puede usarse como pronominal (17); de esta manera, se consigue señalar un cambio (NGLE, 2009: §38).

- (16) a. —¿Hace frío?
—Sí que lo hace.
b. Hace un viento helado. / Lo hace.
c. Hizo una tarde magnífica. / La hizo.
- (17) a. A esta ahora ya empieza a hacerse de noche.
b. Cuando se haga de día, podremos empezar el camino.

En concreto, trabajamos dos tipos de colocaciones, junto con sus antónimos. Por un lado, *hacer calor* y *hacer frío*, que en noruego se traducen como *å være varm* y *å være kald*, respectivamente. Ambas se forman con un verbo ligero distinto del español, ‘ser’, y un adjetivo con un significado parecido a los empleados en español. Por otro lado, *hacerse oscuro* o *hacerse de noche* y *hacerse de día* o *hacerse claro*, que en noruego corresponden a *å begynne å bli mørkt* (18) y *å begynne å bli lyst* (19), respectivamente. Estos casos se construyen con el verbo *begynner*, ‘empezar’, combinado con el verbo *å bli*, ‘convertirse’, y un adjetivo —*mørkt*, ‘oscuro’, o *lyst*, ‘claro’—. A pesar de que se usen verbos distintos, tanto en español como en noruego, *hacerse* —un verbo pronominal— y *å begynne* marcan un punto determinado de la línea temporal, el principio de la acción. En la colocación del noruego, además, este principio se ve reforzado por el segundo verbo, *å bli* —‘convertirse’—, que subraya aún más que se trata del principio de

² Cabe destacar que, pese a que no se considera correcto, *hacer* puede concordar con su complemento temporal cuando indica el momento en que se produjo un hecho o a partir de cuándo ocurre una acción o un estado —siempre enlazándolo con un momento en concreto, sea este el presente o no— (NGLE, 2009: §27.3.2): *Hacen tres meses de tu promesa* (Perú, López Andújar, Nuevos Cuentos; Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1750). Esto ocurre sobre todo en Hispanoamérica (Fernández-Soriano y Táboas, 1999: 1749).

la acción de hacerse oscuro o claro. Además, cabe resaltar que el noruego necesita un expletivo para formar estas construcciones impersonales: *det*.

(18) Det begynner å bli mørkt.
 ESO-N.3SG PRS A CONVERTIRSE EN OSCURO-ADJ
 Se hace oscuro / Se hace de noche.

(19) Det begynner å bli lyst.
 ESO-N.3SG PRS A CONVERTIRSE EN CLARO-ADJ
 Se hace de día.

En cuanto a *hacer* temporal, conviene fijarse primero en el noruego. En esta lengua, se emplean una preposición y un adverbio para marcar la temporalidad³: *for* (preposición) y *siden* (adverbio), por un lado, y *i* (preposición) y *nå* (adverbio), por otro. Cabe destacar que se suele usar la segunda expresión sin el adverbio *nå*. La primera combinación marca un momento en la línea temporal —en español combinamos el verbo *hacer* precedido por la preposición *desde*— (20), mientras que la segunda combinación expresa duración —en español usamos el verbo *hacer* sin ninguna preposición— (21).

(20) Hun har jobbet i denne butikken i langt tid.
 ELLA-3SG PRS PRF EN-PREP ESTA-DEM TIENDA-M EN-PREP
 LARGO-ADJ TIEMPO-M
 Ella trabaja en esta tienda desde hace mucho tiempo.

(21) Han gikk for en stund siden.
 ÉL-3SG PST POR/DURANTE-PREP UNA-DET HORA-M DESDE-PREP
 Él se fue hace un rato.

En español, nos servimos del verbo *hacer* impersonal y un argumento interno de significado temporal. En (20), la preposición *desde* se combina con el verbo *hacer* conjugado en tercera persona del singular del presente de indicativo y el argumento temporal *mucho tiempo*. En (21), *hace* aparece en la misma persona, tiempo y modo verbal que en el ejemplo anterior y el argumento temporal *un rato*.

El verbo *hacer* tanto puede formar una construcción adverbial (22a-22e) como una construcción oracional (22f-22h), aunque no es «una estructura plenamente oracional» (NGLE, 2009: §23.16b), sino que se acerca más a un complemento adverbial. La diferencia entre ambas construcciones radica en que la oracional introduce un sintagma

³ Según el *Bokmålordboka* (2005).

preposicional o una oración subordinada. El hecho de que la construcción oracional se parezca a un complemento adverbial se explica porque su función es la de complementar con la información temporal que pide la parte sintagmática o subordinada de la oración. Por ejemplo, en (22f) *se inundó el patio* pide un complemento que defina un espacio temporal determinado: este podría ser un adverbio —como *ayer*— o la construcción con *hacer* impersonal —*hace tres días*—. Ambas construcciones se forman con un argumento interno: bien un sustantivo o un grupo nominal cuantificado que expresa una unidad de tiempo (22b-22h), bien —como sustituto— un pronombre cuantificativo como complemento directo (22a) (NGLE, 2009: §24.6a).

Las construcciones adverbiales (22a-22d) pueden ir encabezadas por una preposición: *de* si la construcción es complemento de un nombre (22b) y *desde* (22c), *hasta* (22d) o *para* (22e) si es complemento de un verbo. Al contrario de lo que ocurre con las construcciones adverbiales, las construcciones oracionales necesitan que les siga una oración subordinada —encabezada por *que* (22f)— o un sintagma preposicional iniciado tanto por *desde* (22g) como por *de* (22h). Cuando *que* encabeza el complemento del argumento de *hacer*, la expresión temporal puede preceder al verbo: de esta forma, (22f) podría ser también *tres días hace que se inundó el patio*. Hasta hace poco —o incluso actualmente—en zonas rurales de Argentina, Chile y Ecuador, se daban variantes de (22g) con la preposición *a* en vez de *desde*: *Hace a que murió seis meses* (NGLE, 2009: §24.6o).

- (22) a. Me había mudado hacía poco.
b. Finalmente, encontré el libro de hace seis años.
c. No nos hemos visto desde hace cinco meses.
d. Hasta hace dos días estaban juntos.
e. Todas las cantidades que hemos mencionado para hace escasos años son hoy mucho mayores. (Delibes Castro, *Vida*; NGLE, 2009: §24.6e)
f. Hace tres días que se inundó el patio.
g. Ya hacía seis meses desde que había ganado el título.
h. Haría ya seis meses de su vitoria.

Como bien ilustran los ejemplos (22a), (22g) y (22h), el verbo *hacer* con valor temporal puede usarse en varios tiempos verbales y no solo en presente. Dado que en noruego no se usa un verbo para las construcciones temporales, esta lengua puede recurrir a un adverbio en el caso de *hacía poco* (23a) o al verbo copulativo (23b) o al verbo *å gå*

—‘ir, caminar’— (23c) conjugados para las expresiones con *hacer* seguido por un sustantivo o un grupo nominal cuantificado que expresa una unidad de tiempo.

- (23) a. Jeg hadde nylig flyttet.
YO-1SG HABÍA-PST PRF RECIENTEMENTE-ADV MUDADO-PTCP
Me había mudado hacía poco.
- b. Det var allerede seks måneder siden han
EXPL ERA/ESTABA-PST YA-ADV SEIS-M MESES-M DESDE-PREP ÉL-3SG
vant tittelen.
GANADO-PTCP TÍTULO-EL-M
Ya hacía seis meses desde que había ganado el título.
- c. Det ville gått seks måneder
EXPL SERÍA/ESTARÍA-COND IDO/CAMINADO-PST PRF SEIS-M MESES-M
siden seieren hans.
DESDE-PREP VICTORIA-EL-M SU-POSS
Haría ya seis meses de su vitoria.

Antes de *hacer* temporal se puede anteponer un sintagma preposicional (24a), un sintagma nominal con valor temporal (24b) o un adverbio (24c). Estos adjuntos de tiempo pueden situarse también detrás del verbo *hacer*, como en *hace hoy seis días de la operación*.

- (24) a. *En mayo* hará cuatro meses que esperamos el bebé.
b. *El lunes pasado* hizo un año de nuestra boda.
c. *Hoy* hace seis días de la operación.

En noruego, estos adjuntos de tiempo pueden expresarse también. Primero se conjuga el verbo copulativo (25a) o el verbo *å gå* (25b), luego —como argumento del verbo— se menciona el tiempo transcurrido, seguidamente se añade el adjunto temporal y, finalmente, aparece encabezada por la preposición *siden* la acción nominal que predica del argumento temporal.

- (25) a. Det var to måneder i går siden
EXPL ERA/ESTABA-PST DOS-M MESES-M AYER-SPREP DESDE-PREP
katastrofen.
DESASTRE-EL-M
Ayer hizo dos meses del desastre.
- b. Det har gått seks dager i dag

EXPL HABER-PRS PRF IDO/CAMINADO-PTCP SEIS-M DÍAS-M HOY-SPREP

siden operasjonen.

DESDE-PREP OPERACIÓN-EL-M

Hoy hace seis meses de la operación.

Cuando *hacer* está conjugado en presente, los adverbios *hoy* y *ahora* responden a un uso, aunque redundante, enfático (26a). El presente también se puede expresar con un futuro de conjetura y entonces ejerce de presente modalizado; así, en este caso, también se puede omitir el adjunto temporal (26b).

- (26) a. Hoy hace dos días que salió del coma.
b. Fuimos a visitarlo hará tres semanas (ahora).

Pese a que se suele establecer la concordancia semántica entre el adjunto temporal de *hacer* y este mismo —como hemos visto en (24)—, en algunos casos sí resultan correctas oraciones cuyo verbo *hacer* difiere en el tiempo verbal del que marca el adjunto de tiempo: de esta manera, *hacía* es un imperfecto narrativo en (27a) —lo cual también ocurre en oraciones personales (27b)— y *hace*, un presente pro futuro en (27c).

- (27) a. De todo eso *hacía hoy* diez años. (Izaguirre, 1965; *NGLE*, 2009: §24.6h)
b. El Presidente *aterrizaba hoy* en el aeropuerto de Ezeiza. (*NGLE*, 2009: §24.6h)
c. Su marido *murió mañana* hace ocho meses. (*NGLE*, 2009: §24.6h)

Por lo que respecta a lo estrictamente sintáctico, debemos remarcar que la construcción de *hacer* con un argumento interno de significado temporal ejerce un papel similar —sin llegar a serlo— a las construcciones verbales compuestas por un adverbio y sus complementos. Como hemos ido viendo con los ejemplos, y según nos lo presenta la *NGLE* (2009: §24.6l), el argumento de *hacer* tanto puede ser una unidad temporal más precisa —*hace un minuto*, *hace medio siglo*, *hace cosa de cinco minutos*— como más indefinida —*hace un rato*, *hace un tiempo*—. A la vez, cabe destacar que acepta sustitutos pronominales —*hace poco*, *desde hacía mucho*, *no hace nada*—, modificadores de aproximación (28a) y modificadores evaluativos (28b).

- (28) a. Pronto habrá hecho *algo más de cinco* semanas.
b. [...] el récord que data de *hace la friolera de 17 años* (*Nación* [Arg. 28/6/1992]; *NGLE*, 2009: §24.6l)

El principal problema sintáctico de esta construcción gira alrededor del verbo *hacer*. Aunque se tienda a argumentar a favor de la naturaleza verbal de *hacer*, no debemos olvidarnos de que también se ha propuesto que ostentase la categoría de

preposición, principalmente por dos motivos: por un lado, por la posibilidad de que esta construcción temporal se sitúe en posición inicial en las oraciones interrogativas (29a)⁴, en las que también se observa la agramaticalidad del resultado de separar el argumento interno de *hacer* (29b); por otro lado, se ha intentado mantener esta hipótesis sosteniéndola con las partículas usadas en otras lenguas, como el participio adjetival inglés *ago* (<*agone*, ‘ido’), de naturaleza más cercana a una preposición. Tampoco debemos dejar de mencionar otra propuesta para el análisis de *hacer* seguido de un argumento temporal: se trataría de una construcción de «naturaleza oracional» (NGLE, 2009: §24.6n), dado que el contenido preposicional explícito «estaría subordinado a algún elemento nulo o tácito de naturaleza referencial» (NGLE, 2009: §24.6n).

(29) a. *¿Hace cuánto me esperas?* (NGLE, 2009: §24.6m)

b. **¿Cuánto me esperas hace?* (NGLE, 2009: §24.6m)

Para justificar la naturaleza verbal de *hacer*, se han observado sus rasgos verbales: según la NGLE (2009: §24.6n), se encuentran la flexión de tiempo (*hace, haría, hizo*), los tiempos compuestos (*ha hecho, habrá hecho*), los adjuntos temporales (como pronto), las perífrasis verbales (por ejemplo, *debe de hacer*), los pronombres átonos enclíticos (*No tardaremos en pasarlos dos días, habiéndolos hecho todo será más seguro*) o proclíticos (*¿Los dos años? Los habrá hecho más pronto de lo que imaginas*) y la negación (*Aún no hacía un mes que vivíamos allí y se hundió el garaje*). Esto, no obstante, no implica una equiparación con cualquier verbo, puesto que esta construcción presenta algunas características insólitas:

«si encabeza un grupo verbal flexionado, sería el único que puede funcionar sintácticamente como adjunto; si encabeza una oración, es también anómalo el que pueda seguir a una preposición: *sin que haga falta ~ *sin haga falta.*» (NGLE: 2009: §24.6n)

Igualmente, resultan agramaticales el uso del subjuntivo (30a) y los verbos interpuestos de manera parentética (30b). En cambio, la construcción temporal con *hacer* adquiere una correlación de tiempos diferente a la mayoría de oraciones del español, tal como hemos visto que ilustran los ejemplos de (27).

(30) a. **Haya hecho media hora que lo perdí.*

b. **Vive aquí desde creo que hace dos años.* (NGLE: 2009: §24.6n)

⁴ De hecho, (29a) sería una interrogativa-eco, puesto que la versión sin resaltar nada sería *¿Cuánto hace que me esperas?* Entiendo que los estudiosos que defienden la postura de que *hace* es una preposición necesitan cuantos más argumentos mejor, pero en mi humilde opinión esta no parece una buena prueba.

Cuando *hacer* y su argumento interno ejercen de construcción oracional, esto es, de oración no subordinada, el verbo *hacer* podría convertirse en sinónimo de *transcurrir* o *cumplirse*. Como hemos visto en (22f), (22g) y (22h) —en (31) se muestran las mismas oraciones repetidas, esto es, en (31a), (31b) y (31c), respectivamente—, aparece una oración subordinada —similar «a las relativas sin antecedente expreso» (NGLE, 2009: 24.6q)— que indica un punto temporal que se debe interpretar como el origen de un período contado retrospectivamente (31a), un sintagma preposicional encabezado por *desde* que es el punto de origen de un lapso anterior (31b) o un sintagma preposicional introducido por *de* en el que se incluye un sustantivo eventivo que marca el punto de origen a partir del cual se realiza el cómputo temporal (31c).

- (31) a. Hace tres días que se inundó el patio.
 b. Ya hacía seis meses desde que había ganado el título.
 c. Haría ya seis meses de su vitoria.

3.4. *Hacerse*

De las 58 acepciones del verbo *hacer* en el DLE (2019), 12 corresponden a su uso pronominal, de la cuales la primera es la de (32). En primer lugar, nos fijaremos en *hacerse* como verbo semicopulativo. En segundo lugar, nos centraremos en su uso impersonal en las colocaciones *hacerse de día* y *hacerse de noche*.

- (32) Volverse, transformarse.

3.4.1. *Hacerse* como verbo semicopulativo

Los verbos semicopulativos no aportan significado al predicado, sino que —de acuerdo con Conde (2017)— aportan el aspecto y el modo a su argumento, el cual constituye el peso semántico de la oración. Sin su atributo, un verbo semicopulativo no puede formar una oración, puesto que ha perdido su significado pleno (NGLE, 2009: §37.1n). El verbo *hacer* en construcción pronominal expresa cambio. En los ejemplos de (33a, 33c, d, e y f) observamos que se puede combinar con un sujeto animado y con un sustantivo o adjetivo de atributo; sin embargo, cabe remarcar que también se puede combinar con sujetos inanimados, a veces con sentido metafórico (33b).

- (33) a. Juan se hizo mayor. (Conde, 2017: 8)
 b. Es lo bueno de encontrar pareja antes de disolver la anterior: como uno está feliz y contento, la vida se ve de color de rosa y los problemas se hacen pequeños frente a tanta felicidad. (CORPES XXI: Cortázar, Beatriz (2009-

01-12). «Fonsi y Ariadne, un divorcio sin problemas». *ABC.es*. Madrid: abc.es. [España]

- c. A medida que fue creciendo se fue haciendo más caprichosa. (*CORPES XXI*: López, Manuel (2001). *Un gorila con paperas. Historias de un veterinario entre monos*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy [España])
- d. Mi hija mayor terminará la carrera que ya quería estudiar cuando apenas empezaba el bachillerato, se hará profesora. (*CORPES XXI*: Muñoz Molina, Antonio (2001). *Sefarad. Una novela de novelas*. Madrid: Alfaguara [España])
- e. Pero ella no es judía. Era su familia. Ella se hizo católica. Se convirtió. (*CORPES XXI*: Abia, David (2004). *Lo más humano posible*. Madrid: Centro de Documentación Teatral [España])
- f. Ralsky se ha hecho rico enviando miles de millones de spam al día. (*CORPES XXI*: Molist, Merce (2003-03-06). «Grupos de Internet se organizan contra el envío masivo de correo basura o ‘spam’». *El País*. Madrid: elpais.com [España])

Las oraciones de (33a y 33b) corresponden a un cambio de estado físico. La de (33c), a un cambio de estado psíquico. La de (33d), a un cambio de estado social. La de (33e), a un cambio de ideología y creencias. La de (34), a un cambio de posición social.

La principal diferencia entre estos cinco tipos de cambio, de acuerdo con Conde (2017), se halla en el rasgo [+/-CONTROL]. La edad y los ciclos vitales tienen [-CONTROL], la forma de ser o comportamiento y la posición social pueden expresar tanto voluntariedad como la ausencia de esta y, finalmente, la ideología y las profesiones siempre llevan implícita una participación activa del individuo.

3.4.2. *Hacerse de noche y hacerse de día*

El verbo *hacerse* semicopulativo adquiere un valor impersonal al combinarse con los complementos preposicionales *de noche* o *de día* (NGLE, 2009: §41.6o). Estas construcciones entran dentro de las expresiones meteorológicas o referidas a cambios naturales, por lo tanto, carecen de sujeto, de quien lleve a cabo la acción de *hacerse de noche* o *de día* (34).

- (34) a. Dejadme encendidas las luces para cuando se haga de noche. (*CORPES XXI*: Bueno Álvarez, J. A. (2001). *El último viaje de Eliseo Guzmán*. Madrid: Alfaguara [España])

- b. Entraba a trabajar antes de que se hiciera de día. Recorría las calles frías a la luz de las farolas. Era la primera en llegar a la oficina y encendía las luces de neón al mismo tiempo que fichaba. (*CORPES XXI*: Rico, Eugenia (2004). *La edad secreta*. Madrid: Espasa Calpe [España])

Como en las construcciones con *hacer* en forma pronominal que hemos visto hasta ahora, *hacerse de noche* y *hacerse de día* también expresan un cambio. La primera expresión se refiere al paso de la oscuridad a la claridad por la aparición del sol. La segunda, al paso de la claridad causada por la luz solar a la oscuridad, en la cual no existe la luz solar. A veces, en países nórdicos o muy australes, *hacerse de noche* y *hacerse de día* pueden aludir al paso de las horas que se consideran apropiadas para dormir a las horas apropiadas para estar despierto, y viceversa.

3.5 Una colocación lexicalizada: *hacer caso*

En el *DLE* (2019) *hacer caso a alguien, o a algo* aparece en la entrada de *caso* y consta de cuatro acepciones, todas con la etiqueta de *locución verbal* (35). Para la comparación con el noruego, me he centrado en la primera definición.

- (35) a. Prestarle la atención que merece.
- b. Obedecer, ser dócil.
- c. Acceder o asentir a lo solicitado.
- d. Conceder credibilidad a rumores, noticias, etc.

Intenté encajar *hacer caso* dentro de las construcciones con verbo ligero, pero el significado del sustantivo *caso* no guarda relación alguna con la expresión *hacer caso*, lo cual podemos observar en las definiciones no específicas de *caso* en el *DLE* (2019):

- (36) a. Suceso, acontecimiento.
- b. Casualidad, acaso.
- c. Lance, ocasión o coyuntura.
- d. Asunto de que se trata o que se propone para consultar a alguien y pedirle su dictamen.
- e. Cada una de las invasiones individuales de una enfermedad, principalmente si es epidémica.
- f. Suceso notorio, escandaloso o incluso delictivo, cuyas circunstancias atraen la curiosidad del público.
- g. Cada uno de los asuntos en cuya averiguación trabaja la Policía o que se dirimen en juicio ante los tribunales de justicia.

Por este motivo, *hacer caso* se trata de una expresión lexicalizada, puesto que el sentido que adquieren la unión de estos dos vocablos no deriva de una forma clara de ninguno de los significados de *hacer* o de *caso*⁵.

En noruego, tanto *hacer caso* como *hacer falta* se expresan mediante un solo verbo. Para la primera colocación, se usa *å følge (noen)*, esto es, ‘seguir (a alguien)’. Para la segunda colocación, se emplea *å trenge (noe)*, es decir, ‘necesitar (algo)’.

4. Bilingüismo

Esta sección se centrará en el término *bilingüismo*, siguiendo a la bibliografía especializada en el tema. Por un lado, se definirá el concepto y, por otro, se analizarán los distintos tipos de hablantes bilingües. Se prestará una atención especial en los hablantes de herencia, un tema más estudiado en las últimas dos décadas y sobre todo en Estados Unidos.

Bilingüismo, de acuerdo con Leveida *et al.* (2020: 6), es un término amplio que se aplica en situaciones diversas: desde alguien competente en dos lenguas al nivel de un nativo hasta alguien que sabe algunas palabras en una lengua que no sea su lengua materna. Además, cabe destacar que «bilingual competence is a dynamic phenomenon that fluctuates throughout the lifespan» (Leveida *et al.*, 2020: 6).

Teniendo en cuenta el orden de adquisición de las dos lenguas, diferenciamos el bilingüismo simultáneo, en que ambas lenguas se adquieren a la vez, y el bilingüismo secuencial, en que la exposición a una L2 ocurre después de una exposición significativa a la L1, aproximadamente después de los tres o cuatro años de edad (Leveida *et al.*, 2020: 6). Por otro lado, se puede medir el bilingüismo según el grado de uso de las dos lenguas. Desde esta perspectiva diferenciamos el bilingüismo pasivo, referente a la habilidad de comprender pero no la de producir —o producir fácilmente—, del bilingüismo activo, que implica habilidades, entre ellas las de producción, en ambas lenguas (Leveida *et al.*, 2020: 6). Asimismo, esta habilidad de producción puede ser equilibrada o desbalanceada —*unbalanced*, en inglés— respecto a una lengua en contraste con la otra.

⁵ A modo de curiosidad, busqué en el *CDH* el año de aparición de *hacer caso* y de *hacer falta*; la primera, una colocación lexicalizada y la segunda, una construcción formada por un verbo ligero. Ambas se documentan por primera vez en el siglo XV, concretamente en el 1422 para la primera expresión y en el 1391 para la segunda. La evolución diacrónica de ambas combinaciones ha implicado que el sentido de la primera no pueda intuirse a partir de sus elementos, pero el de la segunda, sí, en cierta manera.

Dentro del bilingüismo, hallamos los hablantes de herencia, a veces también llamados *bilingües tempranos* —*early bilinguals*, en inglés—. A continuación, presentamos dos definiciones de hablantes de herencia pertenecientes a dos autores referentes de este tema:

A language qualifies as a heritage language if it is a language spoken at home or otherwise readily available to young children, and crucially this language is not a dominant language of the larger (national) society. Like the acquisition of a primary language in monolingual situations and the acquisition of two or more languages in situations of societal bilingualism/multilingualism, the heritage language is acquired on the basis of an interaction with naturalistic input and whatever in-born linguistic mechanisms are at play in any instance of child language acquisition. Differently, however, there is the possibility that quantitative and qualitative differences in heritage language input and the introduction, influence of the societal majority language, and differences in literacy and formal education can result in what on the surface seems to be arrested development of the heritage language or attrition in adult bilingual knowledge. (Rothman, 2009: 156)

A heritage language speaker [...] is a simultaneous or sequential (successive) bilingual whose weaker language corresponds to the minority language of their society and whose stronger language is the dominant language of that society. (Polinsky, 2018: §1.2.1)

El mundo de las lenguas de herencia es un mundo de arenas movedizas, donde se tiene que tener muy en cuenta el contexto de cada lengua y sus hablantes. Veamos tres ejemplos. En primer lugar, centrémonos en la especie de prototipo dentro de las lenguas de herencia. Un inmigrante turco que llega a Alemania siendo niño o un hijo de padres turcos nacido en Alemania y con el turco como L1 habla alemán en la escuela y en la calle. Quizás acuda a clases de turco, quizás viva en una zona donde pueda interactuar con otros hablantes de turco, quizás vea programas de televisión o series en turco, quizás viaje más de dos veces al año a Turquía, sea cual sea su situación, será hablante de turco como lengua de herencia porque la lengua de la sociedad donde vive no es el turco. Por supuesto, el hecho de que tenga muchas posibilidades de usar el turco en su vida diaria le permitirá adquirir más competencia en esta lengua. Entre los estudios de lengua de herencia, hallamos investigaciones en relación al español, al turco, al chino, al coreano, al japonés, al portugués, al italiano, etc., esto es, en general se estudian lenguas nacionales y con muchos hablantes, importantes históricamente y culturalmente. A menudo el contexto suele ser Estados Unidos y, dentro de Europa, Alemania. Curiosamente, tal

como destaca Polinsky, 2018: §2), el inglés no suele ser objeto de estudio como lengua de herencia, sino como lengua dominante.

Como segundo ejemplo podemos pensar en un niño que adquiere el español en casa y que aprende el catalán en las calles y en la escuela —en Cataluña, las escuelas usan el catalán como lengua vehicular—. Este podría considerarse hablante de español como lengua de herencia, aunque asista a clases de español en el colegio. Las posibilidades de uso del español son mucho menores que las del catalán, la lengua de su sociedad y la de su educación.

En tercer lugar, imaginemos a un hablante de cheroqui en Estados Unidos, donde es una lengua nativa, aunque minoritaria y minorizada. El inglés será fácilmente la lengua de su sociedad y también la de su educación. A diferencia del primer ejemplo, este hablante no tendrá la posibilidad de viajar a un lugar donde el cheroqui sea la lengua dominante y seguramente tendrá que esforzarse para mantener su lengua viva, la cual puede verse muy influenciada por el inglés, puesto que han estado conviviendo juntas durante generaciones. En contraste con el catalán, cabe destacar que esta lengua románica goza de más oportunidades de mantenerse viva que el cheroqui: existen medios de comunicación en catalán, escuela en catalán, lugares donde prácticamente solo se oye catalán, etc.

En todos estos ejemplos se ha destacado la lengua por encima de la cultura. Tal como señala Rothman (2009: 156), «some sociolinguistic perspectives would include individuals who have cultural ancestry with a particular language even if they have never heard the language spoken, since they would have a more personal connection to the language than one who has no such history». Sin embargo, en el presente trabajo no nos adentraremos en los lazos culturales que un hablante pueda tener con una determinada lengua.

5. La adquisición de estas colocaciones en los hablantes bilingües

Las colocaciones no forman parte de los elementos más estudiados de las lenguas de herencia, en contraste con los componentes relativos a la fonología y fonética, y a la sintaxis y morfología. Sin embargo, tal como señala Polinsky (2018: §7.1), el uso de las construcciones con verbos ligeros «in heritage language seems to be more prominent than

in the baseline»⁶. Dos investigaciones del turco como lengua de herencia en Alemania y en Holanda (Backus, 1996; Treffers-Daller *et al.*, 2016; *apud* Polinsky, 2018: §7.1) muestran que los hablantes de herencia recurren al verbo ligero *yap-* —en inglés, ‘do’—, vacío semánticamente, en vez de otro más específico, como *et-* —en inglés, ‘make’—, en la construcción de colocaciones que los hablantes de la *baseline* formarían con *et-*.

Por lo que respecta al presente estudio, este trabajo se compone de apenas algunos trazos de lo que sería una investigación lingüística completa, sobre todo en relación a la cantidad de sujetos —cuatro— a los que he realizado un cuestionario para conocer su adquisición de estas diez colocaciones en español y la posible influencia del noruego. Asimismo, para llevar a cabo un estudio profundo del tema, se debería poner a prueba a los hablantes mediante diferentes maneras de recoger datos.

El cuestionario se compone de doce preguntas para conocer el contexto lingüístico de cada hablante⁷ y de veintidós preguntas sobre las colocaciones escogidas⁸, las cuales los sujetos deben completar con un verbo —de libre elección— el hueco señalado en cada oración. Excepto las oraciones en español para rellenar, el resto del cuestionario está en noruego. Aunque solo dispongamos de información de cuatro hablantes, observamos que cada uno de ellos corresponde a un perfil de hablante de español diferente. Por este motivo, resulta enriquecedor fijarnos en sus respuestas con el objetivo de predecir cuál sería el resultado de un estudio similar aplicado a muchos más usuarios. Seguidamente, justificaré el tipo de preguntas usadas para definir el contexto de cada hablante. Luego, analizaré individualmente el perfil de cada usuario del español y sus respuestas en relación a las colocaciones.

Las primeras tres cuestiones giran en torno a la lengua materna del sujeto. Saber de cuál se trata puede, por un lado, ayudar a predecir errores en la construcción de colocaciones y, por otro, definir frente a qué tipo de usuario bilingüe estamos. Dos de los hablantes tenían el español como L1 y los otros dos, el noruego como L1. Para los hablantes cuya lengua materna no es el español, cabe resaltar —la cuarta pregunta—

⁶ «The *baseline* is the language of first-generation immigrants, those who provide the crucial input to heritage speakers» (Polinsky, 2018: §1.2.2).

⁷ Para la primera parte del cuestionario, he tomado como modelo un cuestionario que utilizaron en la universidad de Trondheim (*Norges teknisk-naturvitenskapelige universitet*) para estudiar expresiones con los verbos *echar* y *soltar*. Agradezco al Dr. Antonio Fábregas por proporcionarme este modelo.

⁸ La mayoría de las oraciones utilizadas en el cuestionario provienen del *CORPES XXI*. Cabe destacar que el país con más frecuencia de uso de cada una de las colocaciones es España.

dónde empezaron a aprender esta lengua románica. Solo uno de los dos casos señala que fue en el instituto.

En cuanto a la lengua utilizada en el hogar —la quinta cuestión—, solo uno de los cuatro individuos emplea el español en casa, tanto con la madre, con el padre como con los hermanos —la sexta pregunta—. El otro hablante nativo de español usa el español con su madre, aunque no en su hogar.

En relación al nivel de español —la séptima pregunta— que creen que tienen los cuatro usuarios, dos marcan la última casilla —*flytende*, ‘fluido’— de las cinco posibles y dos, la casilla central —*selvstendig*, ‘independiente’—. Entre las lenguas con las cuales los hablantes se sienten más cómodos a la hora de hablar —la octava cuestión—, todos señalan el noruego, además del inglés en los dos casos cuya L1 es el noruego, y solo los dos individuos cuya L1 es el español escogen también esta lengua románica.

Respecto a la edad de los participantes —la novena pregunta—, el menor tiene 17 años, seguido de uno con 29 años, otro con 35 y, por último, 55. Este hablante de más edad es el único que siempre ha vivido en Noruega —la décima pregunta—. Dos de los tres restantes llegaron a Noruega cuando tenían nueve y dieciséis años —la undécima y duodécima preguntas—, mientras que el otro individuo con el noruego como L1 ha vivido además ocho años y medio —en total— en Argentina, Colombia y Guatemala.

Por lo que se refiere a la parte del cuestionario relacionada con las colocaciones escogidas, se han incluido veintidós preguntas, entre las cuales, once se refieren a las expresiones estudiadas en el presente trabajo y el resto, a distractores. Entre estos últimos, se distinguen cuatro conjuntos: por un lado, construcciones que ni en noruego ni en español se forman con el verbo *å gjøre*, *å lage* o *hacer* (37); por otro lado, construcciones que tanto en noruego como en español se construyen con *å gjøre* o *å lage* y *hacer* (38); además, construcciones que necesitan el verbo *hacer* en español pero no en noruego (39); y, por último, construcciones que se construyen con el verbo *å gjøre* o *å lage* en noruego, pero no en español (40). De este último tipo, he encontrado tan pocos ejemplos que no constituyen el cuerpo principal de distractores. Cabe recordar que las colocaciones seleccionadas para esta pequeña investigación utilizan el verbo *hacer* en español, pero no su equivalente —*å gjøre* o *å lage*— en noruego.

- (37) a. *å forårsake problemer* (literalmente, ‘causar problemas’)
- b. *å gi mening* (literalmente, ‘dar sentido’; en español sería ‘tener sentido’)
- c. *å ta avgjørelser* (literalmente, ‘tomar decisiones’)

- d. å forstå forskjellen, å se forskjellen (literalmente, entender la diferencia, ver la diferencia)
- (38) a. å lage maten (literalmente, ‘hacer la comida’)
- b. å lage en vits (literalmente, ‘hacer una broma’)
- c. å gjøre lekser (literalmente, ‘hacer deberes’; en español también puede ser ‘hacer la/una tarea’)
- d. å lage lyd (literalemnte, ‘hacer ruido’)
- (39) a. å bytte fly (literalemente, ‘cambiar avión’; en español sería más bien ‘hacer transbordo’)
- b. å la merke (literalmente, ‘dejar marca’; en español sería ‘dejar una huella’)
- (40) å gjør en feil (literalmente, ‘hacer un error’; en español se suele usar ‘cometer un error’)⁹

Seguidamente, voy a presentar los resultados de la encuesta: primero, en la tabla 2 y, luego, comentados más detalladamente. En el cuadro, he ordenado los participantes por edad —de menor a mayor—, he escrito los verbos usados en infinitivo —excepto en una respuesta en concreto— y he marcado en rojo y en ámbar cuestiones en las que después centraremos la atención. Las rayas de algunas casillas indican los huecos que los individuos han dejado en blanco.

Número de la pregunta	Participante 1 17 años	Participante 2 29 años	Participante 3 35 años	Participante 4 55 años
1	hacer la colada	lavar la colada	hacer la colada	lavar la colada
2	hacer el tonto	hacer el tonto	hacer el tonto	hacer el tonto
3	causar problemas	causar problemas	causar problemas	hacer problemas
4	hacer la comida	hacer la comida	preparar la comida	cocinar la comida
5	gastar bromas	hacer bromas	hacer bromas	decir bromas

⁹ En el *CORPES XXI*, hallamos 31 ejemplos de la combinación de los lemas *hacer* y *error* en un intervalo de 2 a la derecha, sobre todo en Hispanoamérica: Argentina (*ha hecho dos errores*), Cuba (*hacemos demasiados errores*), El Salvador (*hicieron 52 errores*), España (*no hago errores, hacer errores*), México (*hacer el error más grande, hacer errores y hizo un error*), Puerto Rico (*hicimos tres errores, hicieron menos errores y hicimos demasiados errores*) y Venezuela (*hice errores*). En cambio, con los mismos parámetros, se detectan 163 casos de *cometer* y *error*, sobre todo en España.

6	hacer calor, hacer frío	haber calor, haber frío	hacer calor, hacer frío	hacer calor, hacer frío
7	—	hacer sentido	tener sentido	ser sentido
8	—	—	hacer de noche	estar noche
9	tomar decisiones	tomar decisiones	tomar decisiones	tomar decisiones
10	hacer callar	a callar	hacer callar	decir callar
11	hacer la tarea	hacer la tarea	hacer la tarea	hacer la tarea
12	desde hace dos años	hace dos años	desde hace dos años	hace desde dos años
13	hacer caso	hacer caso	hacer caso	—
14	hacer falta	hacer falta	hacer falta	no me falta
15	hacer transbordo	hacer transbordo	hacer transbordo	hacer transbordo
16	hacer ruido	hacer ruido	hacer ruido	hacer ruido
17	entender la diferencia	hacer la diferencia	entender la diferencia	entender la diferencia
18	hacer creer	hacer creer	hacer creer	permitir creer
19	hacer un error	cometer un error	cometer un error	hacer un error
20	dejar una huella	hacer una huella	dejar una huella	hacer una huella
21	hace diez años	hace diez años	son diez años	hace diez años
22	ser de día	hacerse de día	hacerse de día	—

Tabla 2. Resultados de la encuesta

Hablemos de los elementos marcados. Por orden, en primer lugar, vemos que dos participantes han escrito *lavar la colada*. Esta colocación no existe en español, aunque tiene sentido si pensamos que *colada* se refiere a la ropa sucia. En segundo lugar, el cuarto individuo ha empleado *hacer* combinado con el sustantivo *problemas*, lo cual no es posible en español. En tercer lugar, una persona ha utilizado *decir bromas*, una colocación que tal vez sea menos frecuente que *hacer bromas* o *gastar bromas* en el contexto de la oración. En cuarto lugar, un participante ha escogido el verbo *haber* para combinarlo con *calor/frío*, lo cual no existe en español, pero expresa existencia, como el verbo copulativo

å være en noruego. En quinto lugar, de las tres respuestas obtenidas, en dos aparece *hacer* y *ser* junto a *sentido*, esto es, dos verbos que no pueden formar esta colocación en español. En sexto lugar, de las dos respuestas conseguidas, en una hay *estar noche*, lo cual no es posible en español. El uso de *estar noche* puede deberse a un cruce con otras expresiones, tanto del español —como *ser de noche*— como del noruego —*å være mørkt*, ‘ser oscuro’—. En séptimo lugar, un individuo usa la preposición *a* y otro el verbo *decir* junto con el verbo *callar*, dos elementos imposibles en español para esta expresión. Sin embargo, si se escribe la *a* junto a *callar*, el resultado es el verbo *acallar*, donde *a-* actúa como prefijo. *Acallar* significa ‘hacer callar’, lo cual encaja con el sentido de la oración del cuestionario y, por lo tanto, no se debe considerar un error. En octavo lugar, la expresión temporal en la oración número 12¹⁰ necesita la preposición *desde* y el verbo *hace*, en este orden, por lo tanto, las opciones que dos participantes escribieron —*hace dos años* y *hace desde dos años*— resultan erróneas. Recordemos que *hace* se combina seguido de una referencia temporal, a saber, los dos elementos de la expresión funcionan como una sola unidad, a la cual puede anteponerse una preposición, como *desde*. En noveno lugar, una persona ha optado por emplear el pronombre personal *me*, lo cual convierte la construcción en un elemento univocal, como en noruego, pero en esta lengua se utiliza otro verbo: *å trenge* (‘necesitar’). Esta posibilidad —*faltar* frente a *hacer falta*— también es correcta. En décimo lugar, un participante usa *hacer la diferencia*, que no es aceptable en español. Para entender esta respuesta, resulta conveniente tener en cuenta que algunas colocaciones en español —como *hacer una apuesta*— pueden equivaler a una expresión univocal —*apostar*, en relación con el ejemplo anterior—. Esta posibilidad pudo haber conducido al participante a usar *hacer* junto con *la diferencia*, dado que la oración es posible con *diferenciar*: *tienes que diferenciarlo: no es lo mismo trabajar en el campo que trabajar en la ciudad*. En undécimo lugar, un individuo emplea *permitir creer*, una construcción no tan típica en español como *hacer creer*, pero también posible en el contexto de la oración 18¹¹. En duodécimo lugar, dos participantes se valen de *hacer un error*, que no resulta imposible en español, si bien se podría preferir *cometer un error* en la oración 19¹². *Hacer un error* es la traducción literal del noruego *å gjør en feil*. En décimo tercer lugar, hallamos *hacer una huella*, cuando la opción correcta solo

¹⁰ —¿Cuánto tiempo hace que estudias español?

—Estudio español _____ dos años.

¹¹ Yo veo que usted es un joven decente, respetuoso, y por lo mismo, le pido que no la entusiasme, no le _____ creer cosas que no pueden ser.

¹² Tú _____ un error al vender tu empresa a una compañía extranjera.

puede ser *dejar una huella*, sobre todo dado que se trata de una expresión metafórica. Por último, en décimo cuarto lugar, un participante usa *son diez años*, lo cual no está mal, aunque el uso de este verbo es bastante coloquial en español.

En definitiva, solo se han detectado fallos en ocho oraciones, de las veintidós existentes. Entre los errores, no hay ninguna traducción literal del noruego, pero en cierta manera esto ocurre en *haber calor/frío*, puesto que *haber* expresa existencia en español, lo cual también se encuentra en el verbo copulativo *å være* en noruego. También se debe mencionar la posibilidad de que *estar noche* sea una traducción cruzada con otras expresiones del noruego que se construyen con el verbo copulativo, como *å være mørkt*. A la vez, ha habido influencia interlingüística del noruego en otra expresión del grupo de los distractores: *hacer un error*. El verbo de *å gjøre en feil* también puede usarse con una traducción literal en español.

Por lo que se refiere al tipo de hablantes bilingües que han participado en este pequeño estudio y sus respuestas, cabe tener en cuenta, en primer lugar, el uso del español en casa, esto es, diariamente. Solo el individuo de menor edad lo habla cada día; a la vez, se debe destacar que esta persona respondió que el nivel de su español era medio, sin embargo, no ha cometido ningún error —aunque cabe resaltar que ha dejado dos preguntas en blanco—. El otro participante que no ha cometido ningún error considera que tiene un nivel avanzado de español y nos cuenta que ha vivido ocho años y medio en países de habla hispana. Los dos participantes restantes han cometido seis errores cada uno, siendo uno de estos hablante de español como lengua materna y el otro como L2. Pero ninguna de estas dos personas usa el español a diario.

Respecto ya al tipo de bilingüismo, hallamos un hablante de español como lengua de herencia —el participante 1, de 17 años—, un hablante de español como L1 —el participante 2, de 29 años— pero con rasgos de erosión —*attrition*, en la terminología inglesa—, un hablante de español como L2 con buen dominio de la lengua —el participante 3, de 35 años— y, finalmente, un hablante de español como L2 con un dominio medio de la lengua —el participante 4, de 55 años—. Seguidamente, me voy a referir a estos individuos agrupados en tres tipos de bilingüismo diferente.

En primer lugar, voy a justificar por qué el participante 1 es hablante de español como lengua de herencia. Conozco la situación de este individuo de cerca, puesto que además de la información del cuestionario hemos hablado varias veces en persona. El español es su lengua materna y, al llegar a Noruega con nueve años, aprendió el noruego, que se convirtió en su lengua dominante —a saber, se trata de un caso de bilingüismo

secuencial—. De esta forma, el español es la lengua de su hogar y con la que se comunica con su familia en España. En Noruega, solo utiliza el noruego: en la escuela, en la calle y con los amigos. Actualmente se discute la hipótesis de la edad de adquisición de una lengua (Kasparian *et al.*, 2016; De Luca *et al.*, 2019), lo cual creo que puede influir en determinar si un hablante es hablante de una lengua de herencia o no. El participante 1 ha acabado la educación primaria y ha realizado toda la educación secundaria en Noruega y en noruego, por lo tanto, además de su entorno lingüístico, creo que este es el motivo principal por el cual considero que es un hablante de español como lengua de herencia. Asimismo, se puede considerar que con nueve años un niño no ha acabado de adquirir una lengua, por consiguiente, la adquisición de su lengua materna puede verse afectada por la introducción a un entorno donde el noruego es la lengua dominante.

En relación con esto, debemos hablar del participante 2, que llegó a Noruega con 16 años, esto es, habiendo completado la educación obligatoria en español. Si creemos que un niño ha adquirido una lengua hacia los once o doce años, este individuo habría aprendido el noruego claramente después de haber adquirido completamente el español. Esto implica que el participante 2 se trata de un bilingüe secuencial. A la vez, cabe resaltar que podemos hallar rasgos de erosión (*attrition*) en sus respuestas del cuestionario, a diferencia del participante 1, es decir, el participante 2 ha completado las colocaciones con opciones irrealizables en español, cuando se esperaría que un hablante de español como lengua materna usara las expresiones estudiadas con éxito. A diferencia del participante 1, este no utiliza el español en su hogar y quizás tampoco de manera destacable diariamente en otros ambientes, hecho que implica que no mantenga su lengua materna tan viva como el noruego.

Los participantes 3 y 4 adquirieron el español de adultos, es decir, es su L2. Sin embargo, observamos una diferencia clara: el participante 3 ha tenido la oportunidad de usar el español en un ambiente nativo durante varios años, lo cual le debe haber permitido adquirir esta lengua de una forma más cercana a la nativa que el participante 4, que siempre ha vivido en Noruega.

En resumen, podríamos clasificar que el bilingüismo del participante 1 es temprano y el de 2, 3 y 4, tardío. Esto, no obstante, son conjeturas, puesto que no hay una edad clara que separe el bilingüismo temprano (*early bilingualism*) del bilingüismo tardío (*late bilingualism*).

6. Conclusiones

El léxico suele ser un ámbito algo olvidado en la investigación bilingüe, en contraste con la fonética y fonología o la morfología y sintaxis. Además, cuando se llevan a cabo trabajos sobre el léxico, a menudo se presta poca atención a las colocaciones. Esto puede ser una consecuencia de entender la lengua como una unión de piezas sueltas cuando estas piezas pueden ya estar preagrupadas en el lexicón mental de cada hablante.

En este trabajo he querido demostrar cuán diferentes son las construcciones con el verbo *hacer*: causativas, con verbos ligeros, impersonales, semicopulativas y lexicalizadas. Esta amplia variedad resalta la gran utilidad —y, en consecuencia, el gran uso— del verbo *hacer* en la lengua española, a saber, se trata de un verbo sin un significado demasiado concreto que puede incorporarse fácilmente en infinidad de contextos.

Asimismo, he querido exponer la pluralidad de hablantes bilingües que existen. Seguramente los aprendientes de una L2 se estudian más que los otros, pero no por esto los hablantes de lenguas de herencia, los aprendices de una L3 o los hablantes bilingües simultáneos de territorios bilingües —donde se manifiesta un cierto equilibrio entre ambas lenguas— deben tenerse menos en cuenta. Creo que las investigaciones que incluyen a más de un tipo de hablante bilingüe aportan riqueza a la lingüística a la hora de resaltar las similitudes y las diferencias en medio de esta gran variedad.

Los resultados lingüísticos no deben considerarse de un ámbito distinto al de la sociolingüística. En realidad, las investigaciones sobre cuestiones relacionadas con la lengua pueden ayudarnos a entender cómo se relacionan los usuarios de una lengua con los de otra o qué importancia un usuario le atribuye a una de sus lenguas en relación a otra. Las lenguas son un cúmulo de sonidos y significados que expresan un sentido distinto para cada uno de nosotros, se convierten en nuestra propia manera de ver y entender el mundo donde vivimos.

El hilo conductor de este trabajo ha sido el español —principalmente la variedad peninsular—, esto es, la lengua que ha acaparado gran parte de las explicaciones de las colocaciones. El noruego ha aparecido para mostrar que las expresiones estudiadas en español no pueden traducirse literalmente en noruego. Además, se ha explicado las cuestiones básicas acerca del término *bilingüismo*. Después de esta parte teórica, los cuestionarios han ocupado el meollo de la parte práctica.

Separando los cuestionarios en dos partes, he querido mostrar cómo la propia historia de cada hablante influye en el uso de su lengua. Se ha visto que se pueden encontrar explicaciones sobre usos lingüísticos en el contexto de los usuarios del español. Realmente me ha impactado que el participante de español como lengua de herencia considere que no tiene el español en el máximo nivel —de acuerdo con la pregunta 7—. Esto nos puede hacer pensar que quizás la educación en la lengua dominante haga que el hablante no valore tanto su español porque sus habilidades de lectoescritura no sean equivalentes. La lingüística puede intervenir en este punto para demostrar que tener buena competencia en una lengua no tiene que relacionarse directamente con tiempo de formación académica.

En resumen, me gustaría animar a los lingüistas que investiguen más sobre las combinaciones pluriverbales de cada lengua y que, en cada estudio, se comparen los usos lingüísticos de diferentes tipos de hablantes bilingües y plurilingües. De esta forma, se podrá, por un lado, entender mejor cómo funciona el lexicón mental de los usuarios de este sistema de comunicación y, por otro, apreciar las unicidades de cada hablante, relacionándolas con su propia historia. Todo esto para poder dibujar una imagen mucho mayor de qué es y cómo funciona una lengua.

7. Futuras líneas de investigación

Para intentar averiguar el uso de las colocaciones del español en hablantes bilingües, se debería llevar a cabo más cuestionarios de diferentes tipos. De esta forma, se podría poner a prueba el lexicón mental de los hablantes en relación al *code-switching*, a la transferencia léxica —*borrowing*— y, a la vez, a la propia creatividad del hablante, porque a veces la influencia no proviene de la lengua dominante, sino de valoraciones que el propio hablante puede hacer respecto a los recursos lingüísticos que tiene del español y, así, llegar a formar combinaciones totalmente arbitrarias.

Considero indispensable que los cuestionarios sean orales y escritos. Asimismo, tiene un impacto positivo emplear una gran variedad de modelos: desde rellenar huecos —como el de este trabajo— hasta la producción libre pero guiada por fotografías o vídeos. También se podría estudiar la reacción neurocognitiva de los hablantes respecto a colocaciones del español; de esta forma, se podría obtener resultados que muestren cuán arraigadas se encuentran las combinaciones estudiadas en el lexicón de los hablantes.

Igualmente, se debe valorar la comparación interlingüística con otras lenguas y comparar cómo los hablantes de herencia de español con una lengua dominante en concreto actúan en relación a otros hablantes de herencia de español con otra lengua dominante. Sugiero que se investiguen los hablantes de herencia de español con lenguas dominantes románicas, puesto que el parecido entre las lenguas de esta familia lingüística podría conducir fácilmente a traducciones literales de las colocaciones de una lengua a otra y, tal vez, podría permitir inconscientemente más creatividad lingüística. Por supuesto, para una investigación más detallada se deberían trabajar más expresiones que las presentadas en este pequeño estudio.

Trabajar con el verbo *hacer* resulta sumamente interesante porque es uno de los verbos más frecuentes en varias lenguas. En español, se encuentra en sexto lugar, después de *ser*, *haber*, *estar*, *tener* y *decir*, tal como muestran los datos que ha obtenido el grupo de investigación Lingüística Aplicada computacional, Enseñanza de Lenguas y Lexicografía (LACELL) de la Universidad de Murcia (Moncó, 2013). En cambio, en italiano, es el segundo verbo más frecuente, después de la cópula, de acuerdo con Moncó (2013). Su alta frecuencia debe llevar, por ende, a un estudio geolectal, puesto que en las diferentes variedades del español el verbo *hacer* adquiere usos distintos y, a veces, otros verbos ocupan el lugar del verbo *hacer* de las construcciones del español estándar.

Además, cabe resaltar otra posible línea de investigación menos conocida: la influencia que la lengua de herencia puede ejercer en la lengua dominante del hablante y la influencia que la L2 de un hablante con buena competencia de esta puede tener en la L1 de dicho hablante. Sin ir mucho más lejos, se debe considerar también la influencia de la L2 en la L3 y, por supuesto, viceversa. No debemos olvidar que somos seres que aprendemos y desaprendemos, por consiguiente, no siempre lo que adquirimos primero se guarda de una manera más intacta en nuestro conocimiento.

8. Bibliografía

- Alonso-Marks, Emilia (2016). Hablantes de herencia. En Javier Gutiérrez Rexach, *Enciclopedia de lingüística hispánica*. 2, 527-534. Londres: Routledge.
- Alonso Ramos, Margarita (2004). *Las construcciones con verbo de apoyo*. Madrid: Visor Libros.
- Conde Noguero, María Eugenia (2018). La expresión del cambio de estado: delimitación léxico-semántica del verbo “hacer” en la construcción “hacerse” + adjetivo/sustantivo con sujetos animados. 6: 1, 5-34. Kuala Lumpur: Universidad de Malaya.
- DeLuca, Vincent; David Miller; Christos Pliatsikas; y Jason Rothman (2019). Brain Adaptations and Neurological Indices of Processing in Adult Second Language Acquisition: Challenges for the Critical Period Hypothesis. En John W. Schwieter (ed.), *The Handbook of Neuroscience of Multilingualism*. 170-196. Nueva Jersey: Wiley-Blackwell.
- De Miguel, Elena (2008). Construcciones con verbos de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos. *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*. 567-578. Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.
- Fernández-Soriano, Olga, y Susana Táboas Baylín (1999). Construcciones impersonales no reflejas. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. 1724-1778. Madrid: Espasa Calpe.
- Higueras García, Marta (2006). *Las colocaciones y su enseñanza en la clase de ELE*. Madrid: Arco Libros.
- Kasparian, Kristina; y Steinhauer, Karsten (2016). Confusing similar words: ERP correlates of lexical-semantic processing in first language attrition and late second language acquisition. 93, 200-217. *Neuropsychologia*.
- Koike, Kazumi (2001). *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Alcalá: Universidad de Alcalá.
- Leveida, Evelina; Westergaard, Marit; Duñabeitia, Jon Andoni; y Rothman, Jason (2020). On the phantom-like appearance of bilingualism effects on neurocognition: (How) should we proceed? *Bilingualism: Language and Cognition*. 1-14. Cambridge: Cambridge University Press.

- Moncó Taracena, Sofía (2013). Adquisición de las construcciones con el verbo hacer, enfoque plurilingüe. 13. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada*.
- Mourelle de Lema, Manuel (1981). Los verbos causativos en español. En THESAURUS. XXXVI: 1, 14-22. Colombia: boletín del Instituto Caro y Cuervo.
- Navajas Algaba, Aurora (2006). *Las colocaciones en el aula de ELE: actividades para su explotación didáctica* (Memoria de Máster en Español como Lengua Extranjera). Madrid: Universidad Antonio de Nebrija.
- NGLE: Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Polinsky, Maria (2018). *Heritage Languages and their Speakers* (Cambridge Studies in Linguistics). Cambridge: Cambridge University Press.
- Rothman, J. 2009. Understanding the nature and outcomes of early bilingualism: Romance languages as heritage languages. 13, 155-163. *International Journal of Bilingualism*

9. Fuentes consultadas

- Bokmålordboka*: Seksjon for leksikografi og målføregransking på Institutt for lingvistiske og nordiske studier ved Universitetet i Oslo y Språkrådet (2005). *Bokmålordboka* Bergen: Universitete i Bergen. Disponible en <<https://ordbok.uib.no>>.
- CDH: Real Academia Española. Banco de datos (CDH) [en línea]. *Corpus del Nuevo Diccionario Histórico*. Disponible en <<http://web.frl.es/CNDHE/view/inicioExterno.view>>.
- Corominas, Joan, y Pascual, José A. (1984). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Editorial Gredos.
- CORPES XXI: Real Academia Española. Banco de datos (CORPES XXI) [en línea]. *Corpus del Español del Siglo XXI*. Disponible en <<https://www.rae.es>>.
- Diccionario Clave. Diccionario de uso del español actual*. Ediciones SM. Disponible en <<http://clave.smdiccionarios.com/app.php>>.
- Martín Peris, Ernesto (2008). Instituto Cervantes. *Diccionario de términos Clave de ELE* [versión electrónica]. Madrid: Instituto Cervantes. Disponible en <https://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/default.htm>.
- DLE: REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2019). *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea].

Plan Curricular del Instituto Cervantes: Instituto Cervantes (2006). Plan curricular del Instituto Cervantes. Madrid, Instituto Cervantes. Disponible en <https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/plan_curricular/>

10. Anexos

En las siguientes páginas aparecen los cuestionarios ordenados desde el participante de menor edad hasta el participante de mayor edad.

Spørreundersøkelse om spanske verb

Vennligst kryss av for riktig svar:

1. Ditt morsmål er spansk: Ja Nei
2. Ditt morsmål er norsk: Ja Nei
3. Er norsk ditt eneste morsmål? Ja Nei

Hvis svaret er nei, hvilke(t) andre (annet) morsmål har du? _____

4. Hvis spansk ikke er ditt morsmål, hvor har du hovedsakelig lært det før du begynte på universitetet?

- Videregående skole
- Ungdomsskolen og videregående skole
- Annet

5. Snakker du spansk hjemme? Ja Nei

6. Med hvem?

- a) Mor Ja Nei
- a) Far Ja Nei
- a) Søsken Ja Nei

7. Kan du vurdere dine egne ferdigheter i spansk? Sett kryss for den kategorien du synes passer best for deg.

Grunnleggende Jeg kan kjenne igjen enkle ord og uttrykk	Middels Jeg kan bruke enkle ord og uttrykk	Selvstendig Jeg kan føre en enkel samtale og skrive om kjente tema	Avansert Jeg kan uttrykke meg spontant og sammenhengende både skriftlig og muntlig	Flytende Jeg kan uttrykke meg flytende både skriftlig og muntlig
		X		

8. På hvilket språk føler du deg mest komfortabel med å snakke? **Jeg er komfortabel med begge to, men kanskje norsk best.**

9. Hvor gammel er du? Jeg er 17 år gammel.

10. Har du alltid bodd i Norge?

Ja

Nei

11. Hvis du har bodd et annet sted, hvor gammel var du da du kom til Norge?

Jeg kom til Norge i 2012, før det bodde jeg i Spania.

12. Hvis du har kommentarer til et spørsmål, kan du skrive det her.

Oppgaver

Under finner du 22 setninger der du skal ta stilling til hvilket verb du skal skrive i hvert tilfelle.

1. Hay mucha ropa sucia. Tengo que **hacer** la colada.

2. No te **hagas** el tonto, niño, que de sobra sabes a lo que me refiero.

3. La tormenta ha **causado** problemas en la ciudad.

4. Reyes y él habían establecido una manera propia de divertirse. Uno al otro se **gastaban** bromas. Divertidas, pesadas, inocentes, de todo tipo, el caso era pasársela lo mejor posible en su trabajo.

5. La única manera de sobrevivir sería contratar a una señora para que me ayudara cada día a salir de la cama y a bañarme y me **haga** la comida y etcéteras y etcéteras.

6. Caminar en un parque, no importa si **hace** calor o **hace** frío, o incluso ver fotografías de la naturaleza puede ayudar a mejorar la memoria y la atención.

7. _____ sentido comprar los billetes antes porque salen más baratos.

8. Cuando _____ noche volví al hotel y al otro, de nuevo, estaba en el mismo bar, contando las horas y los minutos que me quedaban antes del vuelo a Nueva York, que se supone debía tomar ayer de noche.

9. Sé lo que quiero y sé lo que busco, nadie tiene que **tomar** decisiones por mí, soy madura y preparada para lo que quiera.

10. Dicen que la han **echo** callar para siempre porque sabía demasiado.
11. Tenía que conformarse con ir a la escuela y estudiar, **hacer** la tarea, y hacer dibujos y memorizar cosas para luego escribirlas en los exámenes.
12. —¿Cuánto tiempo hace que estudias español?
—Estudio español **desde hace** dos años.
13. Mercedes no me **hace** caso. No come.
14. Para la observación no **hace** falta ningún instrumento, pero sí un lugar oscuro alejado de los núcleos urbanos.
15. En lugar de volar directo a Málaga, tuvieron que **hacer** transbordo en Madrid y les pilló el bombazo cuando recogían las maletas.
16. Sin **hacer** ruido se ducha, se lava los dientes, se pone el traje de baño y abandona la habitación.
17. Tienes que **entender** la diferencia: no es lo mismo trabajar en el campo que trabajar en la ciudad.
18. Yo veo que usted es un joven decente, respetuoso, y por lo mismo, le pido que no la entusiasme, no le **hagan** creer cosas que no pueden ser.
19. Tú **hiciste** un error al vender tu empresa a una compañía extranjera.
20. La abuela Candelaria nos ha **dejado** una huella en el corazón a todos: siempre la recordaremos.
21. Me casé en 2010. Ya **hace** diez años.
22. En España, en verano, **es** de día antes de las 6 de la mañana.

Spørreundersøkelse om spanske verb

Vennligst kryss av for riktig svar:

1. Ditt morsmål er spansk: Ja Nei
2. Ditt morsmål er norsk: Ja Nei
3. Er norsk ditt eneste morsmål? Ja Nei

Hvis svaret er nei, hvilke(t) andre (annet) morsmål har du? _____

4. Hvis spansk ikke er ditt morsmål, hvor har du hovedsakelig lært det før du begynte på universitetet?

- Videregående skole
- Ungdomsskolen og videregående skole
- Annet

5. Snakker du spansk hjemme? Ja Nei

6. Med hvem?

- a) Mor Ja Nei
- a) Far Ja Nei
- a) Søsken Ja Nei

7. Kan du vurdere dine egne ferdigheter i spansk? Sett kryss for den kategorien du synes passer best for deg.

Grunnleggende Jeg kan kjenne igjen enkle ord og uttrykk	Middels Jeg kan bruke enkle ord og uttrykk	Selvstendig Jeg kan føre en enkel samtale og skrive om kjente tema	Avansert Jeg kan uttrykke meg spontant og sammenhengende både skriftlig og muntlig	Flytende Jeg kan uttrykke meg flytende både skriftlig og muntlig
				X

8. På hvilket språk føler du deg mest komfortabel med å snakke?

- Kommer litt an på! Men føler meg mest komfortabel når jeg snakker norsk.

9. Hvor gammel er du?

- Jeg er 29 år gammel.

10. Har du alltid bodd i Norge?

Ja

Nei

11. Hvis du har bodd et annet sted, hvor gammel var du da du kom til Norge?

- Jeg var 16 år gammel

12. Hvis du har kommentarer til et spørsmål, kan du skrive det her.

Oppgaver

Under finner du 22 setninger der du skal ta stilling til hvilket verb du skal skrive i hvert tilfelle.

1. Hay mucha ropa sucia. Tengo que lavar la colada.

2. No te hagas el tonto, niño, que de sobra sabes a lo que me refiero.

3. La tormenta ha causado problemas en la ciudad.

4. Reyes y él habían establecido una manera propia de divertirse. Uno al otro se hacían bromas. Divertidas, pesadas, inocentes, de todo tipo, el caso era pasársela lo mejor posible en su trabajo.

5. La única manera de sobrevivir sería contratar a una señora para que me ayudara cada día a salir de la cama y a bañarme y me haga la comida y etcéteras y etcéteras.

6. Caminar en un parque, no importa si hay calor o hay frío, o incluso ver fotografías de la naturaleza puede ayudar a mejorar la memoria y la atención.

7. Hizo sentido comprar los billetes antes porque salen más baratos.

8. Cuando _____ noche volví al hotel y al otro, de nuevo, estaba en el mismo bar, contando las horas y los minutos que me quedaban antes del vuelo a Nueva York, que se supone debía tomar ayer de noche.
9. Sé lo que quiero y sé lo que busco, nadie tiene que tomar decisiones por mí, soy madura y preparada para lo que quiera.
10. Dicen que la han a callar para siempre porque sabía demasiado.
11. Tenía que conformarse con ir a la escuela y estudiar, hacer la tarea, y hacer dibujos y memorizar cosas para luego escribirlas en los exámenes.
12. —¿Cuánto tiempo hace que estudias español?
—Estudio español hace dos años.
13. Mercedes no me hace caso. No come.
14. Para la observación no hace falta ningún instrumento, pero sí un lugar oscuro alejado de los núcleos urbanos.
15. En lugar de volar directo a Málaga, tuvieron que hacer transbordo en Madrid y les pilló el bombazo cuando recogían las maletas.
16. Sin hacer ruido se ducha, se lava los dientes, se pone el traje de baño y abandona la habitación.
17. Tienes que hacer la diferencia: no es lo más mismo trabajar en el campo que trabajar en la ciudad.
18. Yo veo que usted es un joven decente, respetuoso, y por lo mismo, le pido que no la entusiasme, no le hagas creer cosas que no pueden ser.
19. Tú cometiste un error al vender tu empresa a una compañía extranjera.
20. La abuela Candelaria nos ha hecho una huella en el corazón a todos: siempre la recordaremos.
21. Me casé en 2010. Ya hace diez años.
22. En España, en verano, es de día antes de las 6 de la mañana.

Spørreundersøkelse om spanske verb

Vennligst kryss av for riktig svar:

1. Ditt morsmål er spansk: Ja Nei
2. Ditt morsmål er norsk: Ja Nei
3. Er norsk ditt eneste morsmål? Ja Nei

Hvis svaret er nei, hvilke(t) andre (annet) morsmål har du? _____

4. Hvis spansk ikke er ditt morsmål, hvor har du hovedsakelig lært det før du begynte på universitetet?

- Videregående skole
- Ungdomsskolen og videregående skole
- Annet

5. Snakker du spansk hjemme? Ja Nei

6. Med hvem?

- a) Mor Ja Nei
- a) Far Ja Nei
- a) Søsken Ja Nei

7. Kan du vurdere dine egne ferdigheter i spansk? Sett kryss for den kategorien du synes passer best for deg.

Grunnleggende Jeg kan kjenne igjen enkle ord og uttrykk	Middels Jeg kan bruke enkle ord og uttrykk	Selvstendig Jeg kan føre en enkel samtale og skrive om kjente tema	Avansert Jeg kan uttrykke meg spontant og sammenhengende både skriftlig og muntlig	Flytende Jeg kan uttrykke meg flytende både skriftlig og muntlig
				<input checked="" type="checkbox"/>

8. På hvilket språk føler du deg mest komfortabel med å snakke?

Norsk, engelsk, spansk

9. Hvor gammel er du? Jeg er 35 år gammel.

10. Har du alltid bodd i Norge?

Ja

Nei

11. Hvis du har bodd et annet sted, hvor gammel var du da du kom til Norge?

Se under.

12. Hvis du har kommentarer til et spørsmål, kan du skrive det her.

Bodde, studerte og jobbet i Argentina, Colombia og Guatemala i totalt 8 1/2 år.

Oppgaver

Under finner du 22 setninger der du skal ta stilling til hvilket verb du skal skrive i hvert tilfelle.

1. Hay mucha ropa sucia. Tengo que hacer la colada.

2. No te hagas el tonto, niño, que de sobra sabes a lo que me refiero.

3. La tormenta ha causado problemas en la ciudad.

4. Reyes y él habían establecido una manera propia de divertirse. Uno al otro se hacían bromas. Divertidas, pesadas, inocentes, de todo tipo, el caso era pasársela lo mejor posible en su trabajo.

5. La única manera de sobrevivir sería contratar a una señora para que me ayudara cada día a salir de la cama y a bañarme y me preparara la comida y etcéteras y etcéteras.

6. Caminar en un parque, no importa si hace calor o hace frío, o incluso ver fotografías de la naturaleza puede ayudar a mejorar la memoria y la atención.

7. Tiene sentido comprar los billetes antes porque salen más baratos.

8. Cuando se hizo de noche volví al hotel y al otro, de nuevo, estaba en el mismo bar, contando las horas y los minutos que me quedaban antes del vuelo a Nueva York, que se supone debía tomar ayer de noche.

9. Sé lo que quiero y sé lo que busco, nadie tiene que tomar decisiones por mí, soy madura y preparada para lo que quiera.

10. Dicen que la han hecho callar para siempre porque sabía demasiado.
11. Tenía que conformarse con ir a la escuela y estudiar, hacer la tarea, y hacer dibujos y memorizar cosas para luego escribirlas en los exámenes.
12. —¿Cuánto tiempo hace que estudias español?
—Estudio español desde hace dos años.
13. Mercedes no me hace caso. No come.
14. Para la observación no hace falta ningún instrumento, pero sí un lugar oscuro alejado de los núcleos urbanos.
15. En lugar de volar directo a Málaga, tuvieron que hacer transbordo en Madrid y les pilló el bombazo cuando recogían las maletas.
16. Sin hacer ruido se ducha, se lava los dientes, se pone el traje de baño y abandona la habitación.
17. Tienes que entender la diferencia: no es lo mismo trabajar en el campo que trabajar en la ciudad.
18. Yo veo que usted es un joven decente, respetuoso, y por lo mismo, le pido que no la entusiasme, no le haga creer cosas que no pueden ser.
19. Tú cometiste un error al vender tu empresa a una compañía extranjera.
20. La abuela Candelaria nos ha dejado una huella en el corazón a todos: siempre la recordaremos.
21. Me casé en 2010. Ya son diez años.
22. En España, en verano, se hace de día antes de las 6 de la mañana.

Spørreundersøkelse om spanske verb

Vennligst kryss av for riktig svar:

1. Ditt morsmål er spansk: Ja Nei
2. Ditt morsmål er norsk: Ja Nei
3. Er norsk ditt eneste morsmål? Ja Nei

Hvis svaret er nei, hvilke(t) andre (annet) morsmål har du? _____

4. Hvis spansk ikke er ditt morsmål, hvor har du hovedsakelig lært det før du begynte på universitetet?

- Videregående skole
- Ungdomsskolen og videregående skole
- Annet

5. Snakker du spansk hjemme? Ja Nei

6. Med hvem?

- a) Mor Ja Nei
- a) Far Ja Nei
- a) Søskene Ja Nei

7. Kan du vurdere dine egne ferdigheter i spansk? Sett kryss for den kategorien du synes passer best for deg.

Grunnleggende Jeg kan kjenne igjen enkle ord og uttrykk	Middels Jeg kan bruke enkle ord og uttrykk	Selvstendig Jeg kan føre en enkel samtale og skrive om kjente tema	Avansert Jeg kan uttrykke meg spontant og sammenhengende både skriftlig og muntlig	Flytende Jeg kan uttrykke meg flytende både skriftlig og muntlig
		<input checked="" type="checkbox"/>		

8. På hvilket språk føler du deg mest komfortabel med å snakke?

Norsk/
engelsk

9. Hvor gammel er du? Jeg er 55 år gammel.

10. Har du alltid bodd i Norge? Ja Nei

11. Hvis du har bodd et annet sted, hvor gammel var du da du kom til Norge?

12. Hvis du har kommentarer til et spørsmål, kan du skrive det her.

Oppgaver

Under finner du 22 setninger der du skal ta stilling til hvilket verb du skal skrive i hvert tilfelle.

1. Hay mucha ropa sucia. Tengo que ____ lavar ____ la colada.
2. No te __hagas____ el tonto, niño, que de sobra sabes a lo que me refiero.
3. La tormenta ha ____hecho____ problemas en la ciudad.
4. Reyes y él habían establecido una manera propia de divertirse. Uno al otro se ____dice____ bromas. Divertidas, pesadas, inocentes, de todo tipo, el caso era pasársela lo mejor posible en su trabajo.
5. La única manera de sobrevivir sería contratar a una señora para que me ayudara cada día a salir de la cama y a bañarme y me ____cocinará____ la comida y etcéteras y etcéteras.
6. Caminar en un parque, no importa si ____hace____ calor o ____hace____ frío, o incluso ver fotografías de la naturaleza puede ayudar a mejorar la memoria y la atención.
7. ____Será____ sentido comprar los billetes antes porque salen más baratos.
8. Cuando __estaba____ noche volví al hotel y al otro, de nuevo, estaba en el mismo bar, contando las horas y los minutos que me quedaban antes del vuelo a Nueva York, que se supone debía tomar ayer de noche.
9. Sé lo que quiero y sé lo que busco, nadie tiene que ____tomar____ decisiones por mí, soy madura y preparada para lo que quiera.
10. Dicen que la han ____dicho____ callar para siempre porque sabía demasiado.

11. Tenía que conformarse con ir a la escuela y estudiar, ___ hacer ___ la tarea, y hacer dibujos y memorizar cosas para luego escribirlas en los exámenes.

12. —¿Cuánto tiempo hace que estudias español?

—Estudio español ___ hace desde _____ dos años.

13. Mercedes no me _____ caso. No come.

14. Para la observación no ___ me ___ falta ningún instrumento, pero sí un lugar oscuro alejado de los núcleos urbanos.

15. En lugar de volar directo a Málaga, tuvieron que ___ hacer ___ transbordo en Madrid y les pilló el bombazo cuando recogían las maletas.

16. Sin ___ hace _____ ruido se ducha, se lava los dientes, se pone el traje de baño y abandona la habitación.

17. Tienes que ___ entender ___ la diferencia: no es lo mismo trabajar en el campo que trabajar en la ciudad.

18. Yo veo que usted es un joven decente, respetuoso, y por lo mismo, le pido que no la entusiasme, no le ___ permita _____ creer cosas que no pueden ser.

19. Tú ___ haces _____ un error al vender tu empresa a una compañía extranjera.

20. La abuela Candelaria nos ha _____ hecho _____ una huella en el corazón a todos: siempre la recordaremos.

21. Me casé en 2010. Ya _han pasado _____ diez años.

22. En España, en verano, _____ de día antes de las 6 de la mañana.